



Despedido por escribir muy bien... 079/

Por Lautaro Robles Álvarez.

Rubén Darío, poeta de voz de bronce, apolínea y plañidera, cristiana y pagana, autóctono en grado sumo, y magistral asociador de palabras, arribó a nuestras playas en 1888 publicando tiempo después la obra que le abriría las puertas de la gloria.



Azul, que era como se sabe el nombre del libro que sería precursor de una nueva forma de hacer poesía, fue editado por la "Sociedad del Libro Barato" que existía en esos años, terminándose de imprimir el 30 de julio de 1888 en la "Imprenta y Litografía Excelsior" de calle Serrano N° 14. Llevaba un prólogo del destacado poeta y educador porteño Eduardo de la Barra, rector del Liceo de Hombres de Valparaíso y estaba dedicado al industrial, filántropo, senador durante varios periodos legislativos y mecenas del arte y de las letras D. Federico Varela, para quien en el umbral de la edición Rubén Darío, escribía:

"Gerón, rey de Siracusa, inmortalizado en sonoras veras griegas, tenía un huerto privilegiado por favor de los dioses, huerto de tierra ubérrima que fecundaba el gran sol. En él permitía a muchos cultivadores que llegasen a sembrar sus granos y sus plantas".

"Había laureles verdes y gloriosos, cedros fragantes, rosas encendidas, trigo de oro, sin faltar yerbas pobres que arrostraban la paciencia de Gerón. No sé qué sembraría Teócrito, pero creo que fue un citiso y un rosal".

"Señor, permitid que junto a una de las encinas de vuestro huerto, extienda mi enredadera de campanulas".

A propósito de sus días en Valparaíso, Rubén Darío que falleció en 1916 en su Nicaragua natal, dejó escrito en su autobiografía que nuestro puerto fue para él, ciudad de alegría, de tristeza, de comedia y de drama, de aventuras extraordinarias e, incluso, de un curioso episodio que fue causa de su salida de la redacción de "El Heraldo", que di-

Era, observaba el poeta, un diario completamente comercial y político. "Había sido yo nombrado redactor por influencia de don Eduardo de la Barra, noble poeta y excelente amigo mío. Debo agregar para esto la amistad de un hombre muy querido en Chile: Carlos Toribio Robinet.

"Se me encargó una crónica semanal. Escribí la primera sobre sports. A la cuarta me llamó el director y me dijo: Ud. escribe muy bien... Nuestro periódico necesita otra cosa... Así es que le ruego no pertenecer más a nuestra redacción... Y por escribir muy bien me quedé sin puesto".

En realidad, el trabajo que se le pedía a Rubén Darío no era propio para emplear mucha retórica y recargar los conceptos con razones que no eran del caso. El, según Eduardo de la Barra, era un poeta de talento, que unía el vigor a la gracia; de gusto fino y delicado; lleno de

"... a propósito de sus días en Valparaíso, Rubén Darío dejó escrito en su autobiografía que nuestro puerto fue para él, ciudad de alegría, de tristeza, de comedia y de drama, de aventuras extraordinarias.

fosforescencias súbitas, de novedades y sorpresas, con la cabeza poblada de aladas fantasías, quimeras y ensueños, y el corazón, siempre abierto a la esperanza. Indudablemente estos dones y estas dotes no eran los más adecuados para desempeñar las tareas que eventualmente se le había encomendado en el diario porteño.

Cuando se van a cumplir cien años desde la publicación de "Azul", justo es evocar su nombre y recordar algunos episodios de su estadía en Valparaíso, inmersa en lo que corresponde en su gloria y nombradía.

El mundo no ha olvidado a quien se llamó apóstol del modernismo literario, gran figura en las letras castellanas y artístas, de profundo sen-

Despedido por escribir muy bien -- [artículo] Lautaro Robles Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Despedido por escribir muy bien -- [artículo] Lautaro Robles Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile